



# Adviento, tiempo de esperanza

El Adviento es el tiempo con el cual se inicia el año litúrgico cristiano. Significa "Venida del Redentor" y con este tiempo, comienza un nuevo año litúrgico cada año, invitándonos a vivir la preparación espiritual para la solemnidad de la Navidad, en la cual se celebramos el nacimiento de Jesús.

Jesús, el Hijo de Dios "que nos amo primero", que está con nosotros, nos recuerda la gracia enorme del misterio de su encarnación y de la promesa de volverá al fin de los tiempos para "hacer nuevas todas las cosas".

Su duración puede variar de 21 a 28 días, ya que abarca los cuatro domingos anteriores a la Navidad. Por eso, el primer domingo de Adviento se ubica entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre. Este año será el 1 de diciembre

El año litúrgico utiliza diferentes colores para cada tiempo litúrgico y el violeta o morado, símbolo de conversión del corazón, es el color litúrgico tanto de Adviento.

La instrucción Redemptionis Sacramentum (121) expresa: «La diversidad de los colores en las vestiduras sagradas tiene como fin expresar con más eficacia, aun exteriormente, tanto las características de los misterios de la fe que se celebran como el sentido progresivo de la vida cristiana a lo largo del año litúrgico».

El Adviento es tiempo de espera, de conversión, de esperanza:

- espera-memoria de la primera y humilde venida del Salvador en nuestra carne mortal; espera-súplica de la última y gloriosa venida de Cristo, Señor de la historia y Juez universal;
- conversión, a la cual invita con frecuencia la Liturgia de este tiempo, mediante la voz de los profetas y sobre todo de Juan Bautista: "Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos" (Mt 3,2);
- esperanza gozosa de que la salvación ya realizada por Cristo (cfr. Rom 8,24-25) y las realidades de la gracia ya presentes en el mundo lleguen a su madurez y plenitud, por lo que la promesa se convertirá en posesión, la fe en visión y "nosotros seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es" (1 Jn 3,2). <sup>1</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Directorio Piedad Popular. Santa sede 2002.



### Personajes del Adviento

Tres figuras recorren el Adviento el profeta Isaías, Juan Bautista y María de Nazaret.

Isaías. Invitación a la Esperanza: En él, más que en los otros profetas, resuena el eco de la gran esperanza que anima al pueblo elegido durante los difíciles y trascendentales siglos de su historia. Las páginas más significativas del libro de Isaías constituyen un anuncio de esperanza perenne para los hombres de todos los tiempos.

Juan Bautista. – Llamado a la conversión y al Reino: Primo de Jesús, hijo de Isabel y Zacarias, Juan es el precursor del Mesías que tiene la misión de preparar los caminos del Señor (cf. ls 40,3), de anunciar a Israel el "conocimiento de la salvación" (cf. Lc 1,77-78) y, sobre todo, de señalar a Cristo ya presente en medio de su pueblo (cf. Jn 1,29-34).

María. Invitación a la confianza y la disponibilidad - El adviento nos recuerda el "sí" de María. Su disponibilidad y su confianza, su apertura entera a recibir en su cuerpo y en su vida a Jesús, Hijo de Dios, salvador de la humanidad.

Durante su recorrido miramos a la Virgen como:

- » la nueva mujer, la nueva Eva, la primera redimida que restablece el sentido original de la historiade la salvación.
- » la heredera de la fe de Israel en el Sinaí (Ex 19-24). El "nosotros haremos todo lo que el Señor ha dicho" (Ex 19, 8; 24, 3-7) es el Fiat del Antiguo Testamento.
- » La mujer que concebirá y dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel (Is 7, 14; Mig 5, 2-3; Mt 1, 22-23).
- » La hija de Sion (Lc 1, 26-38) a quien San Lucas aplicará a la Virgen las profecías de Zacarías (2, 14-15; 9, 9-10), Sofonías (3, 14-17) y Joel (2, 21-27) dirigidas a la hija de Sion. El arca y tabernáculo de la nueva alianza.
- » la morada de la presencia de Dios que encarna a su Hijo. La visita de María a Isabel está modelada según el traslado del Arca de la Alianza desde Baalá de Judá a Jerusalén, por orden de David (2 Sm 6).

María con su sí y su maternidad junto a la cruz se constituyó madre de todos los pueblos (Jn 19,26) Ella, la llena de gracia, es símbolo de una Iglesia que es santa ella, con su sí, nos testimonia a la discípula que escucha, acoge y pone en práctica la Palabra de Dios.

Por eso, en el recorrido del Adviento celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción, del 8 de diciembre, que es signo de la esperanza



que abrazamos y de la promesa en la que confiamos. María inmaculada es el prototipo de la humanidad redimida, el fruto más espléndido de la venida redentora de Jesús.

#### <u>Inmaculada Concepción</u>

En América, además celebramos también, durante este tiempo, la advocación de María de Guadalupe, patrona de nuestro continente. El 12 de diciembre. Esta fiesta está precedida por la fiesta de San Juan Diego el 9 de diciembre, quien fue canonizado en el 2002 por el Papa San Juan Pablo II.

### **₽**

#### María Virgen de Guadalupe

102. La solemnidad de la Inmaculada (8 de diciembre), profundamente sentida por los fieles, da lugar a muchas manifestaciones de piedad popular, cuya expresión principal es la novena de la Inmaculada. No hay duda de que el contenido de la fiesta de la Concepción purísima y sin mancha de María, en cuanto preparación fontal al nacimiento de Jesús, se armoniza bien con algunos temas principales del Adviento: nos remite a la larga espera mesiánica y recuerda profecías y símbolos del Antiguo Testamento, empleados también en la Liturgia del Adviento.

Donde se celebre la Novena de la Inmaculada se deberían destacar los textos proféticos que partiendo del vaticinio de Génesis 3,15, desembocan en el saludo de Gabriel a la "llena de gracia" (Lc 1,28) y en el anuncio del nacimiento del Salvador (cfr. Lc 1,31-33).

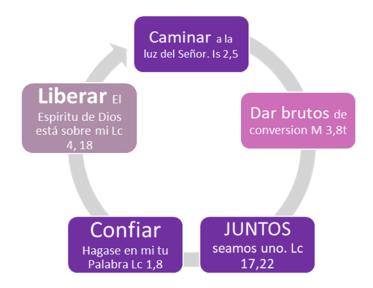
Acompañada por múltiples manifestaciones populares, en el Continente Americano se celebra, al acercarse la Navidad, la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe (12 de diciembre), que acrecienta en buena medida la disposición para recibir al Salvador: María "unida íntimamente al nacimiento de la Iglesia en América, fue la Estrella radiante que iluminó el anunció de Cristo Salvador a los hijos de estos pueblos".<sup>2</sup>

Para estas fiestas podemos difundir la oración mariana que los cristianos rezaban ya por el año 250, y muy probablemente antes que posteriormente en latín se llamó Sub Tuum Praesidium, y que continuamos rezando hoy en día: Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ioh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Ídem anterior



Durante este recorrido que, prepararemos el corazón y realizaremos acciones misioneras, como Acción Católica nos invitamos a vivir espacialmente estas actitudes:



# Caminar en la luz de Jesús

Nuestro mundo necesita Luz, necesita ese testimonio, que esté encendida esa lámpara que alumbre y dé esperanza para que nuestros corazones descubran y gesten que es posible otro mundo. Ofrezcamos a este mundo nuestro la luz de nuestra fe y de nuestro amor, presentemos aquello que da sentido y valor a nuestra vida, sintámonos orgullosos de llevar a todos el anuncio de Jesús en, de testimoniar esa presencia con que llenamos nuestra vida.

# Dar frutos de conversión

Nos dice el Papa la conversión es una gracia que hay que pedir a Dios con fuerza. Ninguno puede convertirse por sí mismo. Nos convertimos verdaderamente en la medida en que nos abrimos a la belleza, la bondad, la ternura de Dios. Dios no es un mal padre, es tierno, nos ama mucho, como el buen pastor...Pidámosle "nos ayude a desprendernos cada vez más del pecado y de la mundanidad, para abrirnos a Dios, a su palabra, a su amor que regenera y salva". 6 de diciembre de 2020



# Juntos, en unidad

Con espíritu sinodal, que recibe la diversidad para expresarla en la común, caminando juntos porque como nos ha señalado Francisco "Al Señor se le sigue por el camino, no se le sigue desde la cerrazón de nuestras comodidades, no se le sigue desde el laberinto de nuestras ideas, se le sigue por el camino. Y recordémoslo siempre: no caminar por nuestra propia cuenta o según los criterios del mundo, sino caminar por el camino, juntos, detrás de Él y caminar con Él.

Hermanos, hermanas: no una Iglesia sentada, una Iglesia en pie. No una Iglesia muda, una Iglesia que recoge el grito de la humanidad. No una Iglesia ciega, sino una Iglesia iluminada por Cristo, que lleva la luz del Evangelio a los demás. No una Iglesia estática, una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo." 7 de octubre de 2024

# Confiar en la voluntad amorosa de Dios

Como María, confiemos en Dios trinidad santa, que acompaña nuestra vida. Pongamos como ella, en sus manos cada momento de nuestro día y hagamos lo que Jesús nos pide.

# Liberar por la fuerza del Espíritu que obra en nosotros

El mensaje de Jesús sobre la libertad de los cautivos es tan importante hoy como lo fue en su tiempo, todavía existen muchas formas de cautiverio, como la pobreza, la enfermedad, la violencia, la opresión política, la esclavitud moderna, la adicción, la depresión, y la falta de esperanza que necesitan nuestro compromiso diario.

#### Una reflexión:

Al arrancar el Adviento aparecen muchas imágenes, palabras, y símbolos que nos son familiares. La corona de Adviento, con cuatro velas que se irán encendiendo semana a semana anunciando la cercanía de la Navidad. El color morado, tan señalado en tiempos de cambio. La colocación de los nacimientos que, en distintos lugares, empezarán a adornar espacios familiares. Los calendarios de Adviento que se han puesto tan de moda en los últimos años, queriendo jalonar un camino de búsqueda y preparativos. Las lecturas en la liturgia de estas semanas se centrarán en profecías que anuncian la llegada de algo grande. También es familiar el lenguaje con el que trataremos de dar sentido a estas semanas, hablando de preparar el camino del Señor, o de la relación entre la espera y la esperanza...



Entre las expresiones que aparecen en esta época, hay una palabra: «Maranatha», que se convierte en canto, en grito, y en llamada. Normalmente la asociamos a un anhelo: iVen, Señor Jesús! Aunque el significado exacto del término griego es «El Señor viene». Se trata de una constatación, una declaración de fe, un grito de esperanza... El Señor viene, está viniendo. No deja de venir. Quizás en el tiempo en que Pablo lo decía, escribiendo a los ciudadanos de Corinto (1Cor 16, 22) la esperanza de aquellas comunidades era muy inmediata. Muchos pensaban en una venida tan inminente que en cualquier momento volverían a ver al Señor por sus calles.

Para nosotros, herederos de una larga historia, esa venida tiene muchas concreciones. Seguimos confiando en que al final volverá ese abrazo definitivo de Dios. También en que constantemente sigue viniendo su espíritu convertido en bendición, llamada, provocación o fuerza.

Es este un tiempo especialmente proclive para hacernos conscientes de esa venida, que es promesa y es necesidad. Tú, Señor, sigue viniendo. No desistas. No te canses. Y, en esa manera tuya de venir, sigue transformándonos hasta que todo esté bien...

Quizás este sea también el tiempo para convertir esa palabra en tu propia llamada, tu propio grito, y tu propia pregunta. ¿Para qué tiene que venir Jesús a este mundo, a tu vida, a tu historia? Es el momento de que tú exclames, también: iMaranatha!

Por José María Rodríguez Olaizola, sj

# Los domingos de Adviento-Ciclo C

# 1ER DOMINGO DE ADVIENTO

Jer 33, 14-16: Suscitaré a David un vástago legítimo.

Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14: A ti, Señor, levanto mi alma.

1 Tes 3, 12-4, 2: Que el Señor afiance vuestros corazones, para cuando venga Cristo

Lc 21, 25-28. 34-36: Se acerca vuestra liberación.

# 2DO DOMINGO DE ADVIENTO

Bar 5, 1-9: Dios mostrará tu esplendor.

Sal 125, 1b-2ab. 2cd-3. 4-5. 6: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Flp 1, 4-6. 8-11: Que lleguéis al Día de Cristo limpios e irreprochables.

Lc 3, 1-6: Toda carne verá la salvación de Dios.



# **3ER DOMINGO DE ADVIENTO**

Sof 3, 14-18a: El Señor exulta y se alegra contigo.

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6: Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

Flp 4, 4-7: El Señor está cerca.

Lc 3, 10-18: Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

# 4TO DOMINGO DE ADVIENTO

Miq 5, 1-4a: De ti voy a sacar al gobernador de Israel.

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19: Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Heb 10, 5-10: He aquí que vengo para hacer tu voluntad.

Lc 1, 39-45: ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

En este Adviento también, nos preparamos para vivir el Jubileo de la Esperanza. Cada 25 años, la Iglesia celebra un año Jubilar, este que viviremos en 2025 se celebrará del 24 de diciembre de 2024 al 6 de enero de 2026. El lema de este jubileo será "Peregrinos de Esperanza".

Por ello, y a la espera de la apertura de la puerta Santa. Como miembros de la Acción Católica, también nosotros, nos preparemos abriendo puertas, para salir y para invitar a que todos reciban el abrazo de Dios, que nos ama e invita a "caminar juntos".

Los jubileos tienen como antecedente al pueblo judío en tiempos de Moisés, cuando a través de años sabáticos se liberaban los esclavos como lo señala el Deuteronomio (15;12), se perdonaban las deudas (15;1), se dejaba descansar la tierra conforme lo dice el Levítico 25; 1-7) y cada 50 años, se podía rescatar la propiedad conforme al Levítico (25;8-14)

- Profundizaremos los gestos iniciados en Cristo Rey.
- Participaremos de las acciones de las Caritas en nuestras comunidades.
- Promoveremos encuentros y comidas con las personas de la comunidad que no tienen con quien compartir la Navidad.



- Llevaremos a Jesús a nuestras calles:
  - » Misión barrial de Adviento y Navidad
  - » Bendición de los pesebres
  - » Talleres de adornos navideños
  - » El árbol de la esperanza en el barrio
  - » Cantatas navideñas
  - » Visitas y armados de árboles y pesebres en lugares significativos: hogares, cárceles, hospitales, centros de recuperación
  - » iQué nadie quede afuera!
- → ¿Que es el Jubileo?
- Oración del Jubileo



# "Signos" de Adviento y la Navidad

- Preparar con los Aspirantes calendarios de Adviento que muestra el paso de los días proponiendo pequeñas acciones de fe, de caridad y de esperanza.
- Realizar en grupos la corona de Adviento que es uno de los símbolos más conocidos del Adviento. Tradicionalmente están hechas de ramas que forman un círculo con 4 velas sostenidas dentro



- » El círculo es un símbolo de la vida eterna. Nos enseña la eternidad de Dios, Dios no tiene principio ni fin. Dios es siempre eterno (el círculo simboliza la perfección)
- » El verde de las ramas simboliza la esperanza y representa que Cristo está vivo entre nosotros. Nos recuerda la vida de gracia, el crecimiento espiritual y la esperanza que debemos cultivar durante el Adviento para fortalecer nuestra fe.
- » Las velas del Adviento son generalmente tres velas púrpuras y una rosada. Cada vela representa una semana del tiempo de Adviento y nos señalan cuánto tiempo nos hace falta para Navidad. Las velas púrpuras simbolizan la espera y también la penitencia. La vela rosada se utiliza en el tercer domingo de Adviento para simbolizar la alegría, ya que el tercer domingo de Adviento se conoce como Gaudete. Al estar encendidas, la luz es un símbolo de Cristo que es la luz del mundo que brilla a través de la oscuridad. A veces se coloca una vela blanca en el centro, y se enciende como la representación de Cristo entrando en el mundo.
- Preparar el pesebre con imágenes para las casas y comercios y representarlo en las calles del barrio, siguiendo la tradición del primer pesebre que fuera realizado por Francisco de Asís.

# El hermoso signo del pesebre

 Armar árbol de Navidad en las casas y lugares significativos de la comunidad.

Esta tradición proviene de una más antigua que es el Árbol de Jesé. El Árbol de Jesé, está inspirado en el pasaje de Isaías 11,1 que dice "Una rama saldrá del tronco de Jesé, un brote surgirá de sus raíces"; y con el cual se recorre la genealogía de Jesús partiendo desde Jesé, padre del rey David, y recorriendo el Antiguo y el Nuevo Testamento. Expresa los misterios de la Encarnación y el Nacimiento de Jesús. Lleva el nombre de Jesé, padre del rey David, de donde desciende San José". El árbol de Navidad aparece en el siglo XVI, en Alemania. Al terminar las representaciones religiosas que se hacían sobre el paraíso, con el árbol del bien y del mal. Los árboles eran llevados a las casas y se acostumbraba a decorarlos con los nombres de los niños necesitados a los que les iban a regalar algo por ser Navidad. El árbol de Navidad hoy es un signo tanto del árbol de la vida, plantado en el jardín del Edén (cfr. Gn 2,9), como del árbol de la Cruz. Cristo es el verdadero árbol de la Vida, nacido como Hombre, de la tierra Virgen Santa María, árbol siempre verde.



#### Bendición del árbol de navidad

1272. La costumbre de colocar en los hogares cristianos un árbol adornado, durante las fiestas de Navidad, es recomendable, ya que este árbol puede recordar a los fieles que Cristo, nacido por nosotros en Belén, es el verdadero Árbol de la vida, Árbol del que fue separado el hombre a causa del pecado de Adán.

1273. Conviene, pues, invitar a los fieles a que vean en este árbol, lleno de luz, a Cristo luz del mundo, que con su Nacimiento nos conduce a Dios que habita en una Luz inaccesible.

1274. La bendición de este árbol la hará, ordinariamente, el padre o la madre al iniciarse las fiestas de Navidad y en ella conviene que participen todos los miembros de la familia. Rito de la bendición 1275. El ministro, al comenzar la celebración, dice: Nuestro auxilio es el nombre del Señor. Todos responden: Que hizo el cielo y la tierra.

1276. Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la sagrada Escritura, por ejemplo: Is 60, 13: Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estado.

1277. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición: Oremos Bendito seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes recordar con fe

Oración: En estos días de Navidad los misterios del Nacimiento de Jesucristo. Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, vivir también a la luz de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia. Gloria a él por los siglos de los siglos. Amén. 1

1278. Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y el árbol<sup>3</sup>

# Música para el Adviento:

Veronica Sanfilippo <a href="https://www.youtube.com/watch?v=FYvjvG9slgl">https://www.youtube.com/watch?v=FYvjvG9slgl</a>

Pablo Martínez <a href="https://www.youtube.com/watch?v=wOzUqFUZhxQ">https://www.youtube.com/watch?v=wOzUqFUZhxQ</a>

Athenas: <a href="https://www.youtube.com/watch?v=FYvjvG9slql">https://www.youtube.com/watch?v=FYvjvG9slql</a>

Cristóbal Fones: <a href="https://www.youtube.com/watch?v=3lh4GmlPv38">https://www.youtube.com/watch?v=3lh4GmlPv38</a>

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> https://liturgiapapal.org/



# Pistas que podemos tener en cuenta para nuestras propuestas:

- En las actividades abiertas al barrio multiplicar los gestos y mensajes de FE, CARIDAD y ESPERANZA.
- Utilizar, en los talleres de armado, material reciclado para tarjetas, pesebres, árboles y adornos.
- Que un taller sea para recuperar y acondicionar lo que nos pudo haber quedado del año pasado.
- Proponer actividades de variada dificultad para que todos puedan participar.
- Ser receptivos a las ideas de otros grupos y promover siempre actividades en común.
- Hacer de nuestra espera un momento profundamente comunitario, fraterno en la parroquia, capilla, etc. y de apertura, salida y servicio hacia el barrio y la ciudad.
- Poner especial atención en este tiempo a las personas solas de la comunidad.



# Navidad

Los primeros cristianos en el siglo I tenían ya la costumbre de celebrar el 25 de marzo la Anunciación y la Encarnación de Cristo. Cuando el Arcángel Gabriel le anunció a la Virgen María la noticia de la venida del Salvador, y con su consentimiento, Jesús se encarnó en su vientre. Si contamos nueve meses a partir del 25 de marzo, nos da el 25 de diciembre. Por esto la Iglesia estableció el 25 de diciembre como la celebración del nacimiento de Jesús, nuestro salvador.

Los primeros datos sobre esta fecha son de Antioquia de un sermón de San Juan Crisóstomo dónde narra que es la primera vez que se celebra el nacimiento de Cristo en el 25 de diciembre del 386 d.C.

La fiesta de la Navidad coincide con el solsticio de invierno en el hemisferio norte, cuando los días comienzan a hacerse más largos. Es el momento del año cuando la Tierra está en el punto de su órbita más cercano al Sol. Los Padres de la Iglesia interpretaron esto como la muestra de que Jesús es el verdadero Sol que nace delo alto "sol de justicia" (Ma 4, 2) y "luz del mundo" (Jn 1, 4ss.). Por eso en Navidad tiene tanta importancia la luz, los cirios, la alegría en medio de la noche.



Jubileo, historia y raíces en la Sagrada Escritura

El Directorio de Piedad Popular de la Santa Sede señala:

108. Gran parte del rico y complejo misterio de la manifestación del Señor encuentra amplio eco y expresiones propias en la piedad popular. Esta muestra una atención particular a los acontecimientos de la infancia del Salvador, en los que se ha manifestado su amor por nosotros. La piedad popular capta de un modo intuitivo:

- el valor de la "espiritualidad del don", propia de la Navidad: "un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado" (Is 9,5), don que es expresión del amor infinito de Dios que "tanto amó al mundo que nos ha dado a su Hijo único" (Jn 3,16);
- el mensaje de solidaridad que conlleva el acontecimiento de Navidad: solidaridad con el hombre pecador, por el cual, en Jesús, Dios se ha hecho hombre "por nosotros los hombres y por nuestra salvación"; solidaridad con los pobres, porque el Hijo de Dios "siendo rico se ha hecho pobre" para enriquecernos "por medio de su pobreza" (2 Cor 8,9);
- el valor sagrado de la vida y el acontecimiento maravilloso que se realiza en el parto de toda mujer, porque mediante el parto de María, el Verbo de la vida ha venido a los hombres y se ha hecho visible (cfr. 1 Jn 1,2);



- el valor de la alegría y de la paz mesiánicas, aspiraciones profundas de los hombres de todos los tiempos: los Ángeles anuncian a los pastores que ha nacido el Salvador del mundo, el "Príncipe de la paz" (Is 9,5) y expresan el deseo de "paz en la tierra a los hombres que ama Dios" (Lc 2,14);
- el clima de sencillez, y de pobreza, de humildad y de confianza en Dios, que envuelve los acontecimientos del nacimiento del niño Jesús.

Durante este tiempo, al 25 de diciembre, le sigue la octava de Navidad, similar a la de Pascua, que continúa la fiesta por una semana entera. Durante ella se celebra la fiesta de la Sagrada Familia, el domingo siguiente a la Navidad, a San Juan Evangelista, a los Santos Inocentes, Sagrada Familia, Fin de Año, a María Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz hasta la Epifanía, el 6 de enero o el segundo domingo después de Navidad, que recuerda la manifestación de Jesús a todas las naciones representadas en los tres Reyes Magos. El Bautismo del Señor, el domingo posterior a la Epifanía, con esta fiesta termina el "tiempo de Navidad" y comienza la primera semana del "tiempo ordinario".



Luego comienza el Tiempo Ordinario hasta el miércoles 5 de marzo que inicia Cuaresma



Calendario Litúrgico



En el Directorio de Piedad Popular de la Santa Sede se nos recuerda sobre estas celebraciones:

# La fiesta de la Sagrada Familia

112. La fiesta de la Sagrada Familia, Jesús, María y José (Domingo en la octava de Navidad) ofrece un ámbito celebrativo apropiado para el desarrollo de algunos ritos o momentos de oración, propios de la familia cristiana. El recuerdo de José, de María y del niño Jesús, que se dirigen a Jerusalén, como toda familia hebrea observante, para realizar los ritos de la Pascua (cfr. Lc 2,41-42), animará a que toda la familia acepte la invitación a participar unida, ese día, en la Eucaristía. Y resultaría muy significativo que la familia se encomendase nuevamente al patrocinio de la Sagrada Familia de Nazaret, la bendición de los hijos, prevista en el Ritual, y donde sea oportuno, la renovación de las promesas matrimoniales asumidas por los esposos, convertidos ya en padres, en el día de su matrimonio, así como las promesas de los desposorios con las que los novios formalizan su proyecto de fundar en el futuro una nueva familia.

#### La fiesta de los Santos Inocentes

113. Desde el final del siglo VI, la Iglesia celebra el 28 de diciembre la memoria de los niños a los que mató el ciego furor de Herodes por causa de Jesús (cfr. Mt 2,16-17). La tradición litúrgica los llama "Santos Inocentes" y los considera mártires. A lo largo de los siglos, en el arte, en la poesía y en la piedad popular, los sentimientos de ternura y de simpatía han rodeado la memoria de este "pequeño rebaño de corderos inmolados"; a estos sentimientos se ha unido siempre la indignación por la violencia con que fueron arrancados de las manos de sus madres y entregados a la muerte. En nuestros días los niños padecen todavía innumerables formas de violencia, que atentan contra su vida, dignidad, moralidad y derecho a la educación. Hay que tener presente en este día la innumerable multitud de niños no nacidos y asesinados al amparo de las leyes que permiten el aborto, un crimen abominable. La piedad popular, atenta a los problemas concretos, en no pocos lugares ha dado vida a manifestaciones de culto y a formas de caridad como la asistencia a las madres embarazadas, la adopción de los niños e impulsar su educación.

#### El 31 de diciembre

114. De la piedad popular provienen algunos ejercicios de piedad característicos del 31 de diciembre. Este día se celebra, en la mayor parte de los países de Occidente, el final del año civil. La ocasión invita a los fieles a reflexionar sobre el "misterio del tiempo", que corre veloz e inexorable. Esto suscita en su espíritu un doble sentimiento: arrepentimiento y pesar por las culpas cometidas y por las ocasiones de gracia pérdidas durante el año que llega a su fin; agradecimiento por los beneficios recibidos de Dios.

Esta doble actitud ha dado origen, respectivamente, a dos ejercicios de piedad: la exposición prolongada del Santísimo Sacramento, que ofrece una ocasión a las comunidades religiosas y a los fieles, para un tiempo de



oración, preferentemente en silencio; al canto del Te Deum, como expresión comunitaria de alabanza y agradecimiento por los beneficios obtenidos de Dios en el curso del año que está a punto de terminar.

#### La solemnidad de santa María, Madre de Dios

115. El 1 de enero, Octava de la Navidad, la Iglesia celebra la solemnidad de Santa María, Madre de Dios. La maternidad divina y virginal de María constituye un acontecimiento salvífico singular: para la Virgen fue presupuesto y causa de su gloria extraordinaria; para nosotros es fuente de gracia y de salvación, porque "por medio de ella hemos recibido al Autor de la vida". La solemnidad del 1 de Enero, eminentemente mariana, ofrece un espacio particularmente apto para el encuentro entre la piedad litúrgica y la piedad popular: la primera celebra este acontecimiento con las formas que le son propias; la segunda, si está formada de manera adecuada, no dejará de dar vida a expresiones de alabanza y felicitación a la Virgen por el nacimiento de su Hijo divino, y de profundizar en el contenido de tantas fórmulas de oración, comenzando por la que resulta tan entrañable a los fieles: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores".

116. En Occidente el 1 de enero es un día para felicitarse: es el inicio del año civil. Los fieles están envueltos en el clima festivo del comienzo del año y se intercambian, con todos, los deseos de "Feliz año". Sin embargo, deben saber dar a esta costumbre un sentido cristiano, y hacer de ella casi una expresión de piedad. Los fieles saben que "el año nuevo" está bajo el señorío de Cristo y por eso, al intercambiarse las felicitaciones y deseos, lo ponen, implícita o explícitamente, bajo el dominio de Cristo, a quien pertenecen los días y los siglos eternos (cfr. Ap 1,8; 22,13). Con esta conciencia se relaciona la costumbre, bastante extendida, de cantar el 1 de Enero el himno Veni, creator Spiritus, para que el Espíritu del Señor dirija los pensamientos y las acciones de todos y cada uno de los fieles y de las comunidades cristianas durante todo el año.

117. Entre los buenos deseos, con los que hombres y mujeres se saludan el 1 de enero, destaca el de la paz. El "deseo de paz" tiene profundas raíces bíblicas, cristológicas y navideñas; los hombres de todos los tiempos invocan el "bien de la paz", aunque atentan contra el frecuentemente, y en el modo más violento y destructor: con la guerra.

La Sede Apostólica, partícipe de las aspiraciones profundas de los pueblos, desde el 1967, ha señalado para el 1 de Enero la celebración de la "Jornada mundial de la paz".

La piedad popular no ha permanecido insensible ante esta iniciativa de la Sede Apostólica y, a la luz del Príncipe de la paz recién nacido, convierte este día en un momento importante de oración por la paz, de educación en la paz y en los valores que están indisolublemente unidos a la misma, como la libertad, la solidaridad y la fraternidad, la dignidad de la persona humana, el respeto de la naturaleza, el derecho al trabajo y el carácter sagrado de la vida, y de denuncia de situaciones injustas, que turban las conciencias y amenazan la paz.



# La solemnidad de la Epifanía del Señor

- 118. En torno a la solemnidad de la Epifanía, que tiene un origen muy antiguo y un contenido muy rico, han nacido y se han desarrollado muchas tradiciones y expresiones genuinas de piedad popular. Entre estas se pueden recordar:
- el solemne anuncio de la Pascua y de las fiestas principales del año; la recuperación de este anuncio, que se está realizando en diversos lugares, se debe favorecer, pues ayuda a los fieles a descubrir la relación entre la Epifanía y la Pascua, y la orientación de todas las fiestas hacia la mayor de las solemnidades cristianas;
- el intercambio de "regalos de Reyes"; esta costumbre tiene sus raíces en el episodio evangélico de los dones ofrecidos por los Magos al niño Jesús (cfr. Mt 2,11), y en un sentido más radical, en el don que Dios Padre ha concedido a la humanidad con el nacimiento entre nosotros del Enmanuel (cfr. Is 7,14; 9,6; Mt 1,23). Es deseable que el intercambio de regalos con ocasión de la Epifanía mantenga un carácter religioso, muestre que su motivación última se encuentra en la narración evangélica: esto ayudará a convertir el regalo en una expresión de piedad cristiana y a sacarlo de los condicionamientos de lujo, ostentación y despilfarro, que son ajenos a sus orígenes;
- la bendición de las casas, sobre cuyas puertas se traza la cruz del Señor, el número del año comenzado, las letras iniciales de los nombres tradicionales de los santos Magos (C+M+B) [en algunas lenguas], explicadas también como siglas de "Christus mansinem benedicat", escritas con una tiza bendecida; estos gestos, realizados por grupos de niños acompañados de adultos, expresan la invocación de la bendición de Cristo por intercesión de los santos Magos y a la vez son una ocasión para recoger ofrendas que se dedican a fines misioneros y de caridad;
- las iniciativas de solidaridad a favor de hombres y mujeres que, como los Magos, vienen de regiones lejanas; respecto a ellos, sean o no cristianos, la piedad popular adopta una actitud de comprensión acogedora y de solidaridad efectiva;
- la ayuda a la evangelización de los pueblos; el fuerte carácter misionero de la Epifanía ha sido percibido por la piedad popular, por lo cual, en este día tienen lugar iniciativas a favor de las misiones, especialmente las vinculadas a la "Obra misionera de la Santa Infancia", instituida por la Sede Apostólica; ...



#### La fiesta del Bautismo del Señor

119. Los misterios del Bautismo del Señor y de su manifestación en las bodas de Caná están estrechamente ligados con el acontecimiento salvífico de la Epifanía.

La fiesta del Bautismo del Señor concluye el Tiempo de navidad. Esta fiesta, revalorizada en nuestros días, no ha dado origen a especiales manifestaciones de la piedad popular. Sin embargo, para que los fieles sean sensibles a lo referente al Bautismo y a la memoria de su nacimiento como hijos de Dios, esta fiesta puede constituir un momento oportuno para iniciativas eficaces, como: el uso del Rito de la aspersión dominical con el agua bendita en todas las misas que se celebran con asistencia del pueblo; centrar la homilía y la catequesis en los temas y símbolos bautismales.

DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA PRINCIPIOS Y ORIENTACIONES CIUDAD DEL VATICANO 2002

En estas fiestas y con estas orientaciones, en cada comunidad, según las actividades que cada grupo haya planificado, se podrán realizar distintas acciones "en salida" y junto a otras pastorales de la parroquia para llevar en cada una de ellas, el anuncio alegre de que Dios está entre nosotros.

- » VISITA A HOGARES DE MADRES EMBARAZADAS. Visitar en la comunidad parroquial o diocesana los hogares que acompañan la vida de mamás en estado de vulnerabilidad para acompañar, a lo largo del 2025, sus vidas.
- » BENDICIONES DE NIÑOS Y NIÑAS. En plazas, colonias de vacaciones, en la capilla, invitar a los niños a recibir la bendición de Dios y regalarles un signo realizado por la comunidad para colocar y rezar donde descansan cada noche.
- » BENDICION DE LAS FAMILIAS DEL BARRIO. Realizar una actividad recreativa al atardecer, un festival de música, un fogón, una peña, con las familias del barrio y realizar allí la bendición familiar.
- » ENCUENTROS Y BENDICIONES DE NOVIOS. Invitar a las parejas de novios a un encuentro breve sobre el proyecto de vida en común y luego bendecir sus proyectos.



- » BRINDIS DE ACCION DE GRACIAS POR EL AÑO QUE TERMINA. Luego de la misa del domingo anterior, realizar un brindis a la canasta con las familias de la comunidad.
- » BRINDIS DE ACCION DE GRACIAS por los que han terminado una etapa de estudios (egresados)
- » CONSAGRACION A MARIA. Luego de la misa del 1 de diciembre, realizar la Consagración a María de la comunidad.
- » MARATON y/o CERTAMEN DE ARTE POR LA PAZ. y/o RECITAL POPULAR POR LA PAZ Proponer al barrio una actividad a pie, corriendo, en bicicleta por el barrio, donde cada participante lleve una pancarta creativa y original en favor de la paz, que pueda presentarse luego al certamen que promueve la Acción Católica. También pueden pintarse murales en la semana.
  - <u>Certamen Educar para la Paz</u>
- » PEREGRINACION MARIANA. Visitar juntos un santuario mariano o una ermita en la comunidad y llevar allí las intenciones de los vecinos para este año, que se recojan previamente en el barrio.
- » CAMPAÑA DE JUGUETES: Muchos niños esperan un juguete en Reyes, aunque no es el centro de la misma. Por eso podemos invitar a todas las personas que asisten a eucaristía para donar un pequeño juguete, y en una tarde de juegos, en nombre de la parroquia, entregar los regalos recogidos.
- » SEMBRAR ESTRELLA: Preparar con los chicos y chicas estrellas y salir el 5 y 6 de enero o por las calles para llevar el mensaje de amor de Jesús que nos ha traído la noche de navidad.
- » RENOVACION DE LAS PROMESAS BAUTISMALES. Realizar en la misa comunitaria la renovación de las promesas bautismales.
- » INVITACION A BAUTIZAR A LOS NIÑOS DEL BARRIO. Realizar una campaña proponiendo el bautismo de los niños (y adultos) con una pequeña explicación y con datos para contactarse con la parroquia.



#### Para escuchar:



✓ Vino a traernos la vida | por Óscar Santos

### Para pensar:

Seguramente muchos de nosotros estamos acostumbrados a una Navidad resplandeciente, vistosa, y que envuelve cada aspecto de nuestro día a día durante el mes que precede a las fiestas. La Navidad se convierte en un tiempo de acogida, de gestos de amor y generosidad. Es la época en la que son más exitosas las campañas de captación de fondos para la cooperación. Se arraiga en la sociedad un sentimiento de compartir y de entrega. iIncluso las marcas se apuntan a esta Navidad! Saben muy bien qué tienen que despertar en los espectadores de sus anuncios para vender más: amor, reencuentro, solidaridad, esperanza en un mundo mejor, reconciliación, paz...

Más allá de esta Navidad de luces, encuentros, regalos y fiestas existe otra en la que Dios nace entre la gente que sufre, entre personas desesperadas por ver que las cosas siguen yendo a peor a pesar de que hace tiempo pensaban que ya habían tocado fondo. En algunos contextos la pobreza lo envuelve todo y está presente en cada aspecto de la vida. En estas realidades, numerosas personas, presas de sus deudas y forzadas por las situaciones que las rodean, toman el camino de la migración, debiendo dejar todo atrás, con la esperanza de que marchando encontrarán la tranquilidad que sus vidas necesitan. Pero esta salida no es sencilla. El que se desplaza, al encontrarse con fronteras cerradas a cal y canto, trata de entrar en su destino de forma desesperada, muchas veces poniendo en riesgo su propia vida. Y, sin embargo, el camino no termina aquí... En caso de llegar, el migrante suele toparse con incomprensión, insensibilidad e indiferencia, con rechazo a lo diferente, con gente que no ofrece ayuda si no es a cambio de algo... iQué acostumbrados estamos a oír y ver estas historias! Casualmente, con frecuencia, suceden en países donde se celebra la Navidad por todo lo alto, por lo que deberíamos preguntarnos: ¿Vivimos la Navidad en todo su sentido? ¿Qué parte de mi Navidad se queda en una fiesta de pasajera, en un puro sentimiento temporal de entrega generosa? Y a la vuelta de la Navidad, ¿qué? ¿En algún sentido vivo de espaldas a la realidad?

Por otro lado, hay contextos que quedan en los márgenes de este mundo. Ahí donde el sufrimiento es palpable es donde la Navidad se hace más presente. Donde, por no tener nada, se sigue disfrutando del encuentro personal sin abandonarse en lo material; donde hay espacio para la sinceridad, cada uno acepta sus debilidades y existe una palabra de esperanza para quien necesita salir adelante; donde existe una Iglesia en salida, que busca a los olvidados y donde, desde lo más pequeño, surge la confianza de que es posible un mundo mejor y más inclusivo, que no deje de lado a nadie.



Ojalá que en esta Navidad dejemos llevarnos por la entrega generosa de quien sabe que Dios ha nacido en su corazón y esto nos motive para lograr una vida radical en el Amor. ¡Feliz Navidad!

Por Juan Sobrini

# Bajo el signo de la esperanza

Siendo un tiempo de cierre de actividades ordinarias y de preparación para el periodo del verano con sus campamentos, convivencias, encuentros, salidas misioneras, nos proponemos darles a todas estas acciones la dimensión de la esperanza, propias del Jubileo que comenzaremos a vivir, mientras



comenzamos a preparar el recorrido de este año de servicio, que nos permitirán encontrarnos en nuestra 31° Asamblea Federal en la Arquidiócesis de Tucumán.

Para ello, compartimos una reflexión de nuestro Beato Eduardo Pironio.

"La esperanza es una virtud activa; supone expectación positiva, utilización de medios, esfuerzo, superación y conquista."

La esperanza es una tensión serena hacia el futuro. Por ser tensión es movimiento y lucha, actividad, superación y combate. El objeto de la esperanza es un bien futuro, posible y arduo. Es una tendencia de amor producida por la atracción del bien y por la permanente insatisfacción del sujeto. En este sentido es bueno vivir hacia el futuro; pero hacia un futuro que es ya dado inicialmente y que se va realizando en el presente.

Como toda tensión, la esperanza es algo inacabado y algo incierto. Cuando el movimiento cese -por haber entrado el hombre en la gozosa posesión del bien deseado, cesará la esperanza (que es ahora perfección de los imperfectos). Es esencial a la esperanza un cierto grado de incertidumbre. Proviene de que el objeto de la esperanza es un bien posible pero arduo; siempre supone una gran aventura y se corre un gran riesgo. La esperanza es una virtud de conquista; nada se opone tanto a la esperanza como la quietud pasiva o la tonta resignación o la perezosa indiferencia. La esperanza es una virtud activa; supone expectación positiva, utilización de medios, esfuerzo, superación y conquista. iCuán lejos de la esperanza la inercia de ciertos cristianos que escapan al tiempo bajo pretexto que son para la eternidad!



La esperanza es una liberación interior. Es un desprendimiento de los bienes temporales, pero no una negación o indiferencia. Se puede pecar contra la esperanza de dos maneras: instalarnos en el tiempo perdiendo la perspectiva de la eternidad, y evadirnos del tiempo con una resignación pasiva y perezosa. El sacerdote que no se desprendiera de los bienes temporales y de las consideraciones humanas -viviendo adherido a las cosas, a los hombres y a sí mismo- pecaría contra la esperanza: porque la esperanza prohíbe el encadenamiento a los medios. Pero el sacerdote que negara los valores temporales -de la amistad, de la belleza, de la saludtambién pecaría contra la esperanza: porque son los medios normales para conseguir el difícil bien de la esperanza. En la medida en que nos vayamos liberando interiormente de las cosas, las poseeremos mejor en su verdadera realidad.

La esperanza es una posesión inicial. El hombre que espera no tiene todavía la plena posesión del bien que desea, pero tiene sus primicias. De otro modo no podría desear ni esperar. No podría haber movimiento ni tensión ni apetencia si el bien no se nos hubiera ya dado en algún modo. La esperanza teologal se refiere -como a su término final- a la plena posesión de Dios por la gloria; pero se basa en la inicial posesión de Dios por la gracia. La gracia es la vida eterna comenzada: «es la semilla del árbol que contiene virtualmente todo el árbol (S. Tomás), Esmeramos a Dios porque ya se nos ha comunicado en cierto modo. «Nosotros, los que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior, aguardando la filiación, la redención de nuestro cuerpo» (Rom. 8, 23). Ello completa la expresión de S. Juan: «Carísimos, ya ahora somos hijos de Dios» (1 Jn. 3, 2). Resumiendo, esta magnífica conexión entre el don inicial y el término de la esperanza, Jesús había dicho: «El que cree en el Hijo ya tiene la vida eterna» (Jn. 3, 36).

El objeto de la esperanza es la vida eterna, en toda su dimensión y en todas sus etapas. La vida eterna es verlo a Dios como El se ve, amarlo como Él se ama, gozarlo como Él se goza. Todo ello ocurre con plenitud en el cielo; pero se participa de algún modo en la tierra por la gracia y las virtudes. Entramos desde ya en el juego de Dios. Esperar la vida eterna -en toda su amplitud- no significa sólo esperar el cielo; significa también esperar ahora, en el tiempo la santidad con todas sus etapas y todas sus manifestaciones.

Se suele confundir esperanza con confianza. La confianza es sólo el motivo y el sostén de la esperanza. Tenderemos hacia Dios apoyados en su gracia. Objetivamente las dificultades pueden multiplicarse y nuestra debilidad puede irse manifestando, pero nos sostiene la promesa y fidelidad divinas. Es necesaria la promesa: no podríamos desear a Dios si Dios no se nos hubiera manifestado. Dios es fiel. En el Éxodo se define a Sí mismo: «Dios de ternura y de piedad... rico en gracia y fidelidad» (Ex. 34, 6). Coincidiría con la visión del Verbo Encarnado «lleno de gracia y de fidelidad» (Jn. 1, 14).

Esta promesa es especial para los Apóstoles: «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos». No es una simple asistencia exterior. Tampoco es exclusivamente su permanencia por la Eucaristía. Es su prolongación por la acción del Espíritu: «Yo rogaré al Padre y "Él os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre» (Jn. 14, 16).



La dimensión social de la esperanza significa dos cosas: esperar para los demás (su esperanza, su salvación y su santificación) y esperar con los demás (la glorificación final del Cuerpo de Cristo). Lo primero funda y alimenta nuestro apostolado. Lo segundo asegura nuestra victoria.

Esperamos para los demás: su conversión en el tiempo (cuando sea el momento de Dios) y su salvación en la eternidad; su santificación y su máxima glorificación. Todo lo que hacemos con generosidad de entrega es infaliblemente fecundo. Esta esperanza se funda en la caridad: «Presupuesta la unión de amor con otro, entonces se puede desear y esperar un bien para otro como si fuera para sí. En este sentido se puede esperar para otro la bienaventuranza eterna en cuanto se está unido a él por el amor» (S. Tomás, S. Th. 2,2,17,3).

Esperamos con los demás: «Sois conciudadanos de los santos, de la misma familia de Dios» (Ef. 2, 19). Mi felicidad depende de la glorificación del cuerpo entero. Somos un pueblo en marcha hacia la Patria. Formamos parte de un cuerpo redimido. La esperanza tiene una doble conexión histórica: con la expectativa del Antiguo Testamento (todo un pueblo, Israel, en marcha hacia Jesucristo en su primera venida) y con la expectativa del Nuevo Testamento (todo un pueblo, la Iglesia, en marcha hacia Jesucristo en su segunda venida).

Esta dimensión social o integral de la esperanza nos hace muchísimo bien. Puede flaquear a veces nuestra esperanza: pero nos sentimos alentados por todo un pueblo en marcha. Yo espero con la esperanza de todos mis hermanos. Pueden fracasar nuestros proyectos personales y nuestras obras: pero no fracasa nunca el plan de Dios y la construcción progresiva de su Reino.

La esperanza está íntimamente conectada con la alegría. «La alegría procede también de la esperanza» (S. Tomás, S. Th. 2,2,28,1,2). Como su contraria -la desesperación- está íntimamente conectada con la tristeza o desgano o depresión espiritual. «Los que viven en la tristeza fácilmente caen en la desesperación» (S. Tomás, S. Th. 2,2,20,4). Hay una causalidad mutua entre ambas realidades sobrenaturales: la esperanza engendra gozo y el gozo alimenta la esperanza.

Para el mundo de hoy -tan sumido en la tristeza y en el desaliento- los sacerdotes debemos ser los permanentes testigos de la alegría y de la esperanza. Lo seremos en la medida de nuestra liberación interior.

Card. Eduardo PIRONIO Revista «Pastores» n.11 (1998) 8-11



- accioncatolicaargentina
- **f** AccionCatolica.Ok
- $\stackrel{\textstyle (\chi)}{\chi}$  accion\_catolica
- accioncatolicaargentina
- accioncatolicaarg